

el lugar en donde Nuestro Señor Jesucristo fué coronado de espinas, convertido hoy en una pequeña mezquita de cinco metros en cuadro, coronada por una cúpula, bajo la cual hay la tumba de un derviche. En este lugar se gana indulgencia parcial.

Pasando por debajo del arco del Ecce Homo con direccion á la puerta de San Estéban, se encuentra el cuartel á la derecha, y enfrente de él á la izquierda, la iglesia de la Flagelacion. En este lugar, en donde Nuestro Señor Jesucristo fué bárbaramente azotado por orden del inicuo Pilatos, los primeros cristianos construyeron una iglesia. En 1818 Mustafá Bec, hijo del bajá de Jerusalem se lo quitó á los legítimos dueños y convirtió la iglesia en caballerizas, pues este profanador de un lugar tan santo poseía muchos hermosos caballos. Pero sucedió que al dia siguiente de haber colocado allí la mayor parte de ellos fueron encontrados todos muertos. Al dia siguiente mandó colocar en el mismo sitio los que le quedaban, y murieron asimismo todos. Consultólo á los sábios del Islamismo y estos dijeron que Dios no queria que se profanara aquel lugar á causa de la veneracion en que le tenian los cristianos. Desistió entonces Mustafá de su propósito de convertirlo en caballerizas, pero no lo devolvió á sus legítimos dueños los franciscanos, á los cuales lo restituyó Ibraim Pachá en 1838. La iglesia actual ha sido construida sobre las ruinas de la antigua, gracias

á la generosidad de Maximiliano duque de Baviera. Esta iglesia tiene una sola nave bastante espaciosa y está adornada con muchos cuadros; debajo la mesa del altar mayor hay una piedra de mármol con una cruz que señala el punto en donde estuvo la columna de la flagelacion. En esta capilla se gana indulgencia plenaria.

Este templo no podia estar situado en un lugar más á propósito, pues en él se dispone el alma para verificar luego el acto edificante y piadoso del Via-Crucis que no deja de practicar ninguno de los peregrinos que van á Jerusalem con verdadera devocion.

Si este acto religioso conmueve siempre al católico, figúrese el lector qué efecto ha de causar en el alma del que lo practica recorriendo el mismo camino que siguió Nuestro Señor Jesucristo cuando lacerado su cuerpo por los más cueles azotes, coronadas sns sienes por agudas espinas, abofeado y escupido su divino rostro y con la pesada cruz sobre sus hombros, se dirigió al Calvario para ser allí crucificado. No creo que haya pluma capaz para expresar fielmente los efectos que siente el corazon al verificar este acto piadoso: por esto me limitaré á hacer una reseña del mismo.

La primera estacion del Via-Crucis se nos permitió (lo cual no sucede siempre) celebrarla en el interior del cuartel, en el lugar en que fué condenado Jesucristo por Poncio Pilatos. Los solda-

dos turcos, á quienes en aquella hora (serian las cuatro y media de la tarde) se estaba distribuyendo el rancho, nos hicieron paso; los que estaban de guardia nos presentaron las armas, y en mitad de una plaza nos postramos todos, á excepcion del reverendo don José Clará, Presbítero, que leyó muy conmovido la primera estacion.

Despues de rezado un Pater y Ave y de una breve oracion besamos reverentemente el suelo. Este primer acto celebrado por más de ciento veinte católicos con edificante fervor y los ojos llenos de lágrimas en medio de los soldados turcos, vestidos con pantalon y chaqueta blancos y fez encarnado en la cabeza, que nos contemplaban con respeto, era verdaderamente imponente.

Saliendo del cuartel practicamos la segunda estacion en la parte exterior del mismo donde estaba situada la Escala Santa que actualmente se venera en Roma cerca la Basílica de San Juan de Letran, por haberla hecho trasladar allí Santa Elena. Al pié de dicha escalera, por la cual bajó Nuestro Señor Jesucristo, fué donde le cargaron la pesada Cruz sobre sus delicados hombros.

Siguiendo la calle hácia el O., á 233 metros de distancia, encontramos el extremo de la calle y penetramos en la que va hasta la puerta de Damasco. Una columna rota en dos pedazos, junto á la pared, señala la tercera estacion, ó sea el "lugar donde cayó Nuestro Señor Jesucristo bajo el peso de la cruz."

A unos 37 metros de distancia hácia el Sur, nos detuvimos á practicar la cuarta estacion en el "sitio en donde Jesucristo encontró á su Santísima Madre." En esta misma calle hay un arco, y allí estuvo edificada la casa del mal rico, y cerca de ella, á la derecha, formando ángulo, la del pobre Lázaro, de los cuales nos habla el Evangelio.

Antes de llegar á dicho punto, á 23 metros de distancia de la cuarta estacion, se encuentra otra calle al O. Una pequeña excavacion en el muro de la primera casa á la izquierda, indica el lugar de la quinta estacion, "donde Simon Cirineo ayudó á llevar la cruz á Nuestro Divino Redentor."

A la distancia de 86 metros, siguiendo la misma calle hácia el O., se encuentra una bóveda, y á la izquierda en una casa con puerta muy baja, vése en la pared un fragmento de columna que señala la sexta estacion, ó sea el lugar "donde Santa Verónica," abriéndose paso entre la muchedumbre, llegó hasta Jesucristo y le enjugó el "Divino Rostro" con un lienzo, en el cual quedó milagrosamente impreso. Allí estuvo la casa de la Santa Mujer.

Recorriendo la distancia de otros 60 metros, llegamos al lugar en que se hallaba la puerta Judicial por donde salian los condenados á muerte. De esta puerta solo quedan algunas piedras que sostienen la bóveda al extremo de la calle. En dicho punto, "donde cayó Nuestro Señor Jesucristo por segunda vez", rezamos la sétima estacion.

A unos seis metros de distancia, siguiendo la calle que se encuentra enfrente de la puerta Judiciaria, en una casa que hay en una esquina, se vé á la altura de unos siete á ocho metros bajo el hueco de una ventana, la columna de la sentencia, en la cual estuvo expuesto el decreto condenando á muerte á Nuestro Redentor Divino.

Andando otros treinta metros por la misma calle, á la izquierda, y junto al convento griego de San Caralembos, un agujero en una piedra de la pared nos indicó la octava estacion, "donde Jesus habló á las mujeres de Jerusalem."

Allí se encuentra cerrado por edificios el camino de la Cruz, de modo que tuvimos que hacer un rodeo retrocediendo y tomando la direccion hácia el S. por una calle estrecha, despues subimos una pequeña cuesta hácia el N., y á 56 metros de distancia encontramos el "sitio en donde cayó Jesus por tercera vez," y allí rezamos la novena estacion. Allí mismo hay una puerta que comunica con el convento Abisinio, y por el patio del mismo se puede penetrar en la plaza que hay enfrente de la Basílica del Santo Sepulcro; pero como estaba cerrada tuvimos que hacer un rodeo para ir al templo donde se verifican las cinco últimas estaciones.

Cuando llegamos al santo templo, empezaba á anochecer. Nos dirigimos al Calvario y rezamos la décima estacion en el "lugar en donde desnudaron a Jesucristo de sus vestidos:" la onceava estacion

en el "lugar de la crucificacion;" la doceava estacion en el "lugar donde murió en la Cruz;" la décima tercera estacion en el "lugar donde su Santísima Madre le recibió en sus brazos cuando le hubieron descendido de la Cruz," y la décima cuarta y última en el "Santo Sepulcro en donde fué enterrado." En el Calvario, el reverendo Padre Rosselló, religioso de San Felipe Neri, hizo un elocuente y sentido sermon que conmovió profundamente á todos.

III.

EL CALVARIO.

El Calvario, en donde se realizaron las últimas y más dolorosas escenas de la Pasion de Nuestro Divino Redentor, es uno de los Santos Lugares más imponentes y más augustos de la tierra. Fray Lievin, tantas veces citado, en su excelente obra, recuerda las principales tradiciones y noticias del Gólgota en los siguientes párrafos:

La tradicion nos dice que cuando Adan fué arrojado del Paraíso Terrenal se refugió en la antigua Judea. En esta comarca fué enterrado el primer hombre, y más tarde se sepultó su cráneo en el monte que por esto se llama Calvario, y allí fué donde el infierno, despues de 4,000 años, veía

las pruebas que atestiguaban su fuerza y su victoria. Pero llegó el día en que su estandarte fué humillado en este mismo lugar, y destruida su pujanza. El árbol de la victoria divina levantóse allí, en aquel sitio fué vencida la muerte, el cielo se abrió y el linaje humano recobró la esperanza y la vida.

Cuando se piensa en la importancia que el Calvario y los demás Lugares Santos en general debían tener para los primeros cristianos, convertidos del judaísmo á la religion de Nuestro Señor Jesucristo, se comprende que hayan conservado un conocimiento exacto de la situacion de los mismos, y sobre todo del Calvario y del Santo Sepulcro. Se vé que los esfuerzos del judaísmo y del paganismo para profanarlos y destruirlos, son otras tantas pruebas de su autenticidad, y pasma despues de diez y nueve siglos encontrar aún incrédulos que quieran ponerla en duda. Aquí conviene recordar lo que dice Chateaubriand en su Itinerario: «si hay algo que esté bien atestiguado, es precisamente la autenticidad de las tradiciones cristianas de Jerusalem.»

La parte de la Basilica que encierra este lugar, ántes maldito y ahora bendecido y consagrado para siempre desde que la Cruz del Salvador fué plantada en él, permaneció durante mucho tiempo, si no desprovisto completamente de adornos, á lo ménos señalado por algun monumento cuyos vestigios han borrado los siglos. Pero los cristia-

nos no olvidaron jamás éste, que en tiempo de S. Cirilo, obispo de Jerusalem, llamaban el Lugar del Testimonio. En vano durante el imperio de Adriano, trató el paganismo de condenar el Calvario á un olvido perpetuo. «La locura de la idolatría, dice con razon Chateaubriand, publicaba la «locura de la Cruz,» que tanto interés se tenia en ocultar,» pues ni la infame Vénus, ni el ridiculo Júpiter podían destruir á Jesucristo. La iniquidad, desplegando todos sus recursos, se convirtió ella misma en la salvaguardia del Calvario y del Santo Sepulcro, que dominaron todos los insultos y todos los furores.

El templo pagano levantado en el Gólgota, hácia el año 126, fijaba los recuerdos y designó los lugares profanados con las estatuas de Vénus y Júpiter, á la piedad de Constantino el Grande. Por otra parte, habia allí muchos cristianos entre los cuales se conservaba viva é indestructible la tradicion: Hé aquí por qué cuando Santa Elena quiso reedificar en el Calvario las construcciones que proyectaba, empezó por el sitio mismo donde se levantó la Cruz del Salvador, librándole de los infames ídolos. Su idea era piadosa, pero contribuyó á desfigurar de una manera sensible el primitivo aspecto de un lugar tan augusto. Despues de haber hecho cortar los lados del monte para separarlo completamente de la roca que encerraba el Santo Sepulcro que quiso aislar, Santa Elena pudo ejecutar mejor su plan de reunir en un

solo templo todos los lugares santificados por la muerte y entierro de Nuestro Redentor, En 614 esta Basilica cayó á los golpes de la piqueta demolidora de Cosroes. En el siglo VII, el abad Modesto construyó en el Gólgota la iglesia que presencié ¡magnífico espectáculo! al emperador Heraclio llevando al Calvario la verdadera Cruz, santo y precioso trofeo de sus victorias sobre los persas. Diez años más tarde, el mismo Heraclio derrotó á Ciroes, hijo y sucesor de Cosroes II, libró á los cristianos que habian sido reducidos á la esclavitud y obligó al rey vencido á devolverle la verdadera Cruz. Entonces fué cuando este piadoso emperador, despojándose de sus vestidos reales, y revistiéndose con hábitos de humildad y penitencia, tomó la Santa Cruz sobre sus espaldas, y con los piés descalzos, seguido de sus soldados, la llevó por las calles de Jerusalem hasta el Calvario. Este es el origen de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que se celebra en 14 de Setiembre. Algun tiempo despues, el arzobispo Sérgio envió la sagrada reliquia á Constantinopla.

La iglesia del Calvario permaneció separada de la del Santo Sepulcro hasta la época en que los cruzados encerraron en un solo templo todos los Santos Lugares, como lo habia hecho Santa Elena. Despues de la época de los cruzados, esta iglesia no ha sufrido mas que dos modificaciones importantes: la primera fué el haber trasformado en una ventana cerrada con reja la puerta que co-

municaba con la capilla de Nuestra Señora de los Siete Dolores, la cual servía entónces de pórtico al Calvario; la segunda trasformacion consiste en haberla prolongado hácia el O. á fin de construir las dos escaleras que hoy dan ingreso á la misma en sustitucion de la contigua. La iglesia del Calvario está situada como he dicho al lado de la entrada del templo, ó sea á la parte S. E. de la Basilica. Se compone de dos naves paralelas separadas por dos columnas de piedra cuadradas que sostienen los arcos. En la nave del S. hay el altar de la Crucificacion, que pertenece á los Padres Franciscanos. Allí fué crucificado Nuestro Señor Jesucristo, y un cuadro al óleo del altar representa este terrible paso de su suplicio. En este altar se gana indulgencia plenaria. En la nave del N. hay la roca sobre la cual fué levantado Nuestro Redentor en la Cruz entre dos ladrones. Encima de esta peña, que se levanta medio metro del suelo, se vé el agujero en donde fué metida la Santa Cruz; sobre esta peña hay un altar sostenido por cuatro columnas, y por debajo se vé una lámina de plata con relieves y un agujero circular en medio, por donde metiendo la mano se toca el agujero de la roca. Detrás de la mesa del altar hay los agujeros donde fueron metidas las cruces de los ladrones, y un crucifijo casi de tamaño natural y las Imágenes de la Santísima Virgen, San Juan y la de los ladrones, pintadas al óleo sobre madera recortada. Al lado de la Epístola del altar se vé la grieta mi-

lagrosa que, segun tradicion constante, se abrió en la peña al espirar Nuestro Divino Redentor, la cual se prolonga hasta las entrañas del mundo y ofrece todas las señales de haber sido producida por uno de los más violentos temblores de tierra. Entre estos dos altares, y junto á la pilastra del arco que los separa, hay el altar del "Stabat Mater" ó de la Compasion, situado en el punto en que la Virgen María recibió el adorable cuerpo de su Hijo en brazos al ser descendido de la Cruz. En la hornacina hay encerrada detrás de un cristal la imágen de María, con la siguiente bellissima inscripcion:

QUAE HIC STABAT MATER DOLOROSA, ECCE

MATER TUA AMOROSA.

En este altar se gana indulgencia parcial.

El pavimento del altar de la Crucificacion es de mosaico, y en su centra se vé un roseton que indica el punto en donde fué tendido Jesucristo sobre la Cruz, y otro roseton entre el mosaico del O. y la escalera del S. señala el sitio donde le despojaron de sus vestidos.

La capilla de los Siete Dolores y de San Juan Evangelista está al lado de la pared del S. del Calvario y comunica con ella por medio de una ventana con reja. Esta capilla, edificada en el punto en donde permanecieron la Santísima Virgen y San Juan mientras los verdugos clavaban á Jesucristo en la Cruz, sirvió largo tiempo de pór-

tico al Calvario; es poco notable y tiene un altar y bonitas vidrieras de colores. En ella se gana indulgencia plenaria.

Bajando las diez y ocho gradadas de la escalera del Calvario, junto al coro de los griegos no unidos, se ven los monumentos fúnebres de los reyes latinos de Jerusalem. Estos son Balduino II, muerto en 1131; Fulco, muerto en 1142. Balduino III, muerto en 1162; Almarico, muerto en 1177; Balduino V, el Leproso, muerto en 1185, y Balduino VI, que murió en el mismo año. En 1808 los griegos derribaron los hermosos sepulcros de mármol blanco que habian respetado los musulmanes, y actualmente les reemplazan dos gradadas sitas á unos cuatro metros de distancia al N. de la Piedra de la Uncion.

En la pared de la derecha, ó sea al E. del recinto en donde hay esta venerable Piedra, se halla una puerta que comunica con una sombría bóveda que corresponde debajo del Calvario. Esta bóveda se conoce con el nombre de Capilla de Adan. Los cruzados la convirtieron en altar donde se rezaba por los difuntos. Su nombre proviene de que en ella estuvo enterrado el primer hombre. Los griegos, al prolongar la iglesia del Calvario, agrandaron esta capilla encerrando dentro de la misma los sepulcros de los primeros reyes latinos de Jerusalem, cuyas hermosas tumbas de mármol sustituyeron los griegos por dos bancos de piedra. El de la derecha es el de Godofredo, muerto en 1100, y

el de la izquierda el de Balduino I, fallecido en 1118. En el muro del S. hay una puerta que comunica con la sala de recepcion de los griegos, y cerca de la misma hay el sitio de la tumba de Melquisedech, el cual, segun tradicion, es el mismo personaje que Sem, primogénito de Noé, fundador de Salem, más tarde Jerusalem, quien falleció á la edad de 600 años.

En el fondo de la bóveda hay el sitio en donde estuvo depositado el cráneo de Adan, cuyos restos guardó Noé en el arca, y Melquisedech depositó en la referida capilla. La grieta de la roca del Calvario llega hasta esta capilla, y segun una tradicion antigua que aceptan Orígenes, San Agustín, San Ambrosio, San Basilio y San Epifanio, la sangre de Nuestro Divino Redentor corrió por dicha grieta hasta el cráneo del primer pecador. Esto explica la costumbre de pintar una calavera al pié de la imágen de Jesus crucificado. En esta capilla se gana indulgencia parcial.

Saliendo por la puerta del templo se encuentra la losa funeraria de Felipe de Aubigni.

La plaza que hay enfrente la fachada del templo, que segun he dicho era el antiguo pórtico del mismo, tiene unos 20 metros en cuadro y es célebre por el martirio que en él sufrieron dos frailes franciscanos. Al salir de la Basílica se vé á mano derecha un campanario construido por los cruzados y actualmente medio arruinado. La puerta sita al S. del mismo conduce á la antigua capilla que

los cruzados dedicaron á la Santísima Trinidad, la cual pertenece hoy á los griegos y está dividida en dos, dedicadas una á Santa María Magdalena y San Juan y otra á los cuarenta mártires. Al S. de estas capillas hay la de San Jaime, que tambien pertenece á los griegos, y las tres se comunican entre sí interiormente.

Al lado izquierdo de la fachada se encuentra el sitio donde la venerable María de Portugal, terciaria de San Francisco, fué martirizada y quemada por los turcos cuando iba á visitar el Santo Sepulcro: Este sitio se encuentra á seis metros de distancia del grupo de pilastras que separa las dos puertas de la Basílica. Allí se vieron durante mucho tiempo las huellas de sus piés. A otros seis metros de distancia, hacia el E., se vé el sitio en donde fué martirizado el venerable Cosimo, hermano láico de la Orden de San Francisco de Asís. Tambien se vieron durante mucho tiempo impresas allí las huellas de sus piés. De este sitio, hácia el ángulo NE. de la plaza, se encuentra debajo la capilla de Santa María Egipciaca, la cual, habiendo sido una gran pecadora, quiso entrar en el Calvario y sintió que una mano invisible la detenía. Presa del mayor estupor prometió cambiar de vida, y pudo adorar la Sagrada Cruz con los demás fieles. Esta capilla pertenece á los griegos, y es tan pequeña, que apenas puede contener dos personas, de modo que cuando se celebra en ella la Misa, los asistentes han de permanecer en la plaza.